

LA VIDA EN CRISTO

Introducción a
la vida cristiana



María Navarro | Manuel Sánchez



Autoría

Manuel Sánchez Sánchez
María Navarro González

Dirección editorial

Francisco Javier Navarro Marín

Coordinación editorial

Mario González Jurado

Edición

Francisco Quesada Maciá

Maquetación

MT Color & Diseño, S. L.

Ilustración

Ilustrador de tapa
ClipArt A, B y C (PPC)

© María Navarro González, Manuel Sánchez Sánchez

© PPC 2018

Parque Empresarial Prado del Espino
Impresores, 2
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppccedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

ISBN: 978-84-288-3205-2

Depósito legal: M-12604-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Fijos los ojos en Jesús

La clave para vivir en Cristo es el amor. Un amor que hemos recibido de Dios, y que nos capacita para amarlo a Él y amar a los demás. El evangelista san Juan nos sitúa en esta clave tanto en el cuarto evangelio como en sus cartas:

“Amémonos unos a otros –dice– ya que el amor es de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios” (1 Jn 4,7).

Y es Jesús el que nos dice cómo tenemos que amar. No se trata solo de un amor de amistad o de cercanía humana. Él pone la meta mucho más alta:

“Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros **como yo os he amado**. Nadie tiene amor más grande que el que **da la vida** por los amigos” (Jn 15,12).

“Como yo os he amado”; “dar la vida” por amor. Estas dos afirmaciones son el soporte de todas las páginas de este libro. Amor que nos llega de Dios Padre que es amor (cf. 1 Jn 4,8) a través del Hijo, por la acción del Espíritu.

He tenido la suerte de leer este libro detenidamente, en calidad de correctora, y me ha sorprendido gratamente el enfoque de los temas y su progresión, partiendo de la dignidad de la persona humana y la presentación de la moral católica, hasta llegar al planteamiento de la perfección cristiana, de la santidad, desde el mandato de Jesús: “amad a Dios”, “amaos unos a otros”, “amad a vuestros enemigos”, “cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Creo que es un libro para dialogar, profundizar, trabajar y orar en grupo familiar, pastoral, parroquial, etc., aunque se puede usar también personalmente. Está escrito con un lenguaje sencillo pero profundo, fácil de entender por todos porque es el lenguaje de la vida y del amor; y junto a esto, con una pedagogía muy actual y atrayente, y una exposición basada en la Biblia y en la reflexión de la Iglesia.

Está avalado por el testimonio de las dos personas que lo escriben: Manuel Sánchez, desde su sacerdocio realizado con amor, con alegría, tanto en su parroquia, en la catequesis, con los más pobres y en todos los lugares donde ejerce su ministerio; y María, desde su ser laical asociado, perteneciente a la Institución Teresiana y entregada por entero al servicio de los demás y al servicio a la Iglesia a través de la catequesis. Ambos han hecho de su vida una opción por el amor a Dios y a los hermanos, realizada con alegría que se hace patente en su interés por cada persona, su solidaridad y ayuda desinteresada, la acogida sin reservas, la disponibilidad en todo momento y una buena dosis de ternura, junto a la humildad y sencillez que les caracterizan. Para mí y para muchas personas que han tenido alguna relación con ellos han sido un espejo, un ejemplo de coherencia de vida, un verdadero regalo de Dios.

Lo que ofrecen en este libro no son textos, ni palabras aprendidas más o menos reflexionadas, ni normas, porque la única norma que nos da Jesús es la de amar a Dios y a los hermanos, en ella están incluidos todos los mandamientos. Lo que en él se expone es la síntesis de unas vidas realizadas en el amor y por el amor que ambos tienen a Jesucristo, y la Virgen nuestra Madre, a la que contemplan y siguen, como la primera en hacer realidad el Evangelio.

Por ello, recomiendo a todas las personas que de alguna manera estén interesados en vivir su vida como auténticos cristianos, que aquí tienen unas páginas que interpe-lan, ayudan al diálogo en fe con otros, e introducen en una dinámica de oración, en la que los autores han encontrado el camino, la verdad y la vida, que los han acercado cada día más a Dios-Amor.

Carmen Hernández Hoyos

Esposa, madre, maestra y catequista.

Miembro del equipo de la Delegación Diocesana de Catequesis de Sevilla.

INTRODUCCIÓN

Incorporados a Cristo por el bautismo (cf 6,5) los cristianos están “muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús” (*Rom 6,11*), “participando así en la vida del Resucitado” (cf. *Col 2,12*). Siguiendo a Cristo y en unión con Él (cf. *Jn 15,5*) los cristianos pueden ser “imitadores de Dios, como hijos queridos y vivir en el amor” (*Ef 5,1*), conformando sus pensamientos, sus palabras y sus acciones con “los sentimientos que tuvo Cristo” (*Flp 2,5*) y siguiendo sus ejemplos” (cf. *Jn 13,12-16*) (CEC 1694).

En este libro nos introducimos, brevemente y con sencillez, en el campo de la vida o moral cristiana, o sea, en el ámbito del seguimiento de Jesucristo, de la práctica del amor a Dios y a todas las personas, como hermanos, porque todos somos hijos de un mismo Padre.

“La vida en Cristo” es el título que, significativamente, aparece en la tercera parte del Catecismo de la Iglesia Católica, en la que se proponen los contenidos morales del ser cristiano. Siguiendo a Cristo y en unión con Él, los cristianos somos invitados a vivir bajo la mirada del Padre, a ser perfectos como lo es el Padre celestial, y a vivir en el amor, es decir: a seguir los ejemplos de Cristo Jesús, a conformar nuestros pensamientos, palabras y acciones “con los mismos sentimientos que tuvo Cristo” (*Flp 2,5*) y a participar en su vida de Resucitado (cf. CEC 1693-1694).

“Realmente seguir a Cristo es el fundamento esencial y original de la moral cristiana” (VS 19).

Por ello, a la luz del Evangelio y de la reflexión de la Iglesia, intentamos destacar los rasgos fundamentales de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, e introducirnos en sus enseñanzas respecto al amor a Dios y al amor a los hermanos, que deben configurar a toda persona que cree en Él.

La Buena Noticia que nos trajo Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, que está recogida en el Evangelio anunciado por la Iglesia se concentra en el amor. En eso consiste la misión de todo educador en la fe (padres, catequistas, acompañantes, etc.), en dar a conocer el amor que Dios nos tiene y ayudar a amarle a Él y a los hermanos, por Él.

Al dar a conocer a Jesucristo, el Verbo encarnado, muerto y resucitado, y conducir a los hombres y mujeres a su encuentro, se está ayudando a descubrir en Él y en su Evangelio el sentido supremo de la existencia, que debe configurar a todo discípulo de Jesús.

En nuestra sociedad actual, se da con mucha frecuencia la separación entre la fe y la vida, entre la cultura y la fe. Ante esta realidad nos preguntamos: ¿cómo hacer accesible el mensaje de Cristo, transmitido por la Iglesia, a las nuevas generaciones y a las distintas culturas, teniendo en cuenta las formas actuales de entender y vivir la vida? Tal vez podamos encontrar algunas respuestas en las páginas de este libro.

- Las fuentes en que nos hemos inspirado para escribirlo son:
 - La Biblia, en la traducción de la Conferencia Episcopal Española
 - El Concilio Vaticano II
 - El Catecismo de la Iglesia Católica
 - Las enseñanzas y reflexiones de los últimos papas
- La reflexión, está recogida en 7 capítulos, siguiendo el CEC.
 1. La dignidad de la persona humana
 2. La moral cristiana. La Ley y la gracia
 3. La conciencia. El pecado. La conversión
 4. Los Mandamientos de la Ley de Dios. El amor a Dios
 5. El amor a los hermanos I
 6. El amor a los hermanos II
 7. La perfección en la vida cristiana
- La estructuración de cada tema, sigue la misma metodología:
 - Esquema global
 - Una mirada a la realidad
 - La Palabra de Dios y la reflexión de la Iglesia (acompañadas de esquemas y resúmenes)
 - La reflexión personal o el diálogo en grupo
 - La oración y la proyección en la vida
- Los destinatarios:

Estas reflexiones están dirigidas a los catequistas y otros agentes de pastoral, de niños, jóvenes y adultos, tanto de parroquias como de colegios, hermandades, asociaciones y otras comunidades cristianas, y a todas las personas interesadas en profundizar las claves de la vida cristiana, para su propia formación o actualización.

CAPÍTULO

1

La dignidad de la persona humana



“Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación” (GS 22,1). En Cristo, “imagen de Dios invisible” (Col 1,15; cf. 2 Co 4,4), el hombre ha sido creado “a imagen y semejanza” del Creador. En Cristo, redentor y salvador, la imagen divina alterada en el hombre por el primer pecado, ha sido restaurada en su belleza original y ennoblecida con la gracia de Dios” (cf. GS 22,2) (CEC 1701).

EN SÍNTESIS

DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

- Una mirada a la realidad.
- La personalidad y la dignidad son un don de Dios pero se va desarrollando paso a paso.
- La dignidad está sustentada en el hecho de ser creados a imagen y semejanza de Dios.

CLAVES DE LA MORAL

- Una mirada a la sagrada escritura:
 - AT
 - NT
 - Jesucristo.
 - san Pablo.
 - san Juan.
 - La Iglesia.
 - Los signos de los tiempos.

1 UNA MIRADA A LA REALIDAD

Nuestra personalidad y nuestra dignidad se va desarrollando paso a paso en todo lo que somos: nuestra capacidad de comprender y razonar, nuestras facultades y nuestros sentimientos. Siempre nos estamos haciendo. También respecto a nuestra vida cristiana o comportamiento moral.

En este proceso, influyen factores externos y factores internos. Nos movemos, a veces por el testimonio de otras personas, las indicaciones, leyes, mandatos, etc., que nos dictan desde fuera e incluso por sanciones externas y también por la aprobación de los demás, por su cariño y cercanía. Y esto es importante y necesario, pues sin estas motivaciones y modelos de identificación, la persona no tiene un punto de referencia en que mirarse.

Nuestra vida es una carrera tras el bien, lo que a nosotros nos parece el bien en cada circunstancia. Un enfermo sueña con estar bien, estar sano; un parado considera un bien el encontrar trabajo, etc.

En el orden moral nos sucede lo mismo. Nuestra voluntad se siente fascinada por el bien y lo busca hasta que lo encuentra y, de alguna manera, descansa en él.

Pero es necesario dar un paso más para optar por el bien, vivir en la libertad de los hijos de Dios y afianzar nuestra dignidad, como personas creadas por Dios para amar, comunicarnos, decidir y actuar con libertad y plena responsabilidad.

Es necesario tener conciencia clara de nuestro ser persona y de nuestras posibilidades como tal, tener una fuerza interior, un ideal que nos empuje y comprometa, que puede ser: la búsqueda personal e intencionada de una vida en plenitud. Esta fuerza interior nos viene del Espíritu Santo que habita en nosotros. Él nos conduce a una vida digna, a llenar nuestros vacíos, a encontrar luz en nuestras búsquedas. Y la meta para ello debe ser, sobre todo, la fe en Jesucristo el Hombre-Dios que pasó por el mundo “haciendo el bien”.

2 LA DIGNIDAD DEL SER HUMANO

La dignidad del ser humano, está sustentada por el hecho de haber sido creado por Dios, “a su imagen y semejanza” y haberlo hecho hijo suyo. Por tanto, como dice el Concilio Vaticano II:

“No se equivoca el hombre al afirmar su superioridad sobre el universo material... Por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero” (GS 14).

El ser humano es creado por amor y para el amor, semejante a Dios que es “amor”. Por ello:

- Es capaz de pensar, de hacer creativamente, de reflexionar sobre sí mismo y sobre la vida y sus actos. Para un creyente la suprema dignidad de la inteligencia humana consiste en descubrir la Verdad de las verdades: Dios.
- La inteligencia le capacita para el conocimiento del bien y del mal, de lo que es digno y de lo que es indigno.
- Por el don de la libertad que Dios le ha otorgado puede elegir el bien, amarlo y practicarlo, o viceversa.

“La orientación del hombre hacia el bien solo se logra con el uso de la libertad... La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre” (GS 17).

- La voluntad se siente fascinada por el bien y lo busca hasta que lo encuentra y, de alguna manera descansa en él. Cuando el bien se encuentra en Dios se logra la verdadera felicidad a la que el hombre aspira siempre.

Estos son los grandes pilares de nuestra dignidad humana: nuestra inteligencia y nuestra capacidad de amar y de elegir, que nos conducen hasta la felicidad. En estos pilares de la dignidad del hombre, en su inteligencia, en su capacidad de amar y de elegir, y en la búsqueda y logro de la felicidad del hombre está basada la moralidad del ser humano.

El ser para Dios es la meta del cristiano. Y en ello está la felicidad total y definitiva. Así que el mismo camino del amor y del bien que nos lleva hacia Dios, nos lleva también a la felicidad. Una meta inimaginable. Ser lo que somos, hijos de Dios y hermanos de todo ser humano, nos hace felices. Así lo veremos a continuación en la Sagrada Escritura y en la reflexión de la Iglesia.

3 LAS CLAVES DE LA MORAL



1 Antiguo Testamento: Presencia amorosa de Dios en medio del Pueblo

■ La Creación

El mundo y el ser humano son obra de Dios Padre y Creador, que además de darnos la vida, nos ha hecho semejantes a Él, en el amor, la inteligencia y la libertad.

Desde el hecho de la creación, y a lo largo de toda la historia del Pueblo de Israel, la Biblia narra la historia del amor de Dios a la humanidad:

- Por amor creó Dios al ser humano semejante a Él.
- Por amor eligió a Abrahán para constituir un gran pueblo.
- Por amor liberó a Israel de la esclavitud.

- Por amor estuvo presente en todos los acontecimientos del pueblo.

El pueblo de Israel recoge las leyes de Dios en el marco de aquella profunda experiencia de saberse pueblo elegido y amado gratuitamente por Dios.

■ La Alianza

La palabra Alianza nos remite a las relaciones de Dios con los hombres. Dios estableció un pacto de amor con su pueblo y les prometió estar siempre en medio de ellos, protegiéndolos con su amor y con la fuerza de su brazo poderoso.

■ “Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios” (*Éx 36,28*).

Le entregó a través de Moisés, unos Mandamientos, un conjunto de normas, centradas en el amor, que fueran lámpara para sus pasos, luz en el sendero y alegría de su corazón. Moisés dijo al Pueblo:

“Estos son los preceptos, mandatos y decretos que el Señor, vuestro Dios, me mandó enseñaros para que los cumpláis en la tierra en cuya posesión vais a entrar... El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás pues al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal” (*Dt 6,1,4-8*).

Este amor de los hombres a Dios, se tiene que traducir en amor a los demás. Este segundo aspecto lo veremos más desarrollado en el Nuevo Testamento.

Cuando los hombres rompen con Dios, sólo Él puede rehacer la alianza, ofreciéndoles su amor misericordioso y justo y cambiando su corazón de piedra por un corazón de carne:

“Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos y que guardéis y cumpláis mis mandatos” (*Ez 36,26-27*).

■ La liberación

El pueblo de Israel sometido a la esclavitud de los egipcios, ansía la libertad para la que fue creado. Acude al Señor. Dios escucha el clamor de su pueblo y éste experimenta la liberación, en la salida de Egipto, la travesía del desierto y la llegada a la tierra prometida. Tras esta experiencia el hombre reconoce a Dios como su Creador y su Salvador y se reconoce libre y dueño de sus actos.

Dios ha dotado al ser humano de inteligencia y, gracias a ella, éste puede llegar a conocer lo que debe hacer y lo que debe evitar. Para saber elegir entre el bien y el mal se necesita la mediación de la razón y la ética elaborada por el esfuerzo del ser humano, creado por Dios y ordenado a Él.

“Dios ha creado al hombre racional, confiriéndole la dignidad de una persona dotada de la iniciativa y del dominio de sus actos...

La libertad es el poder, radicado en la razón y en la voluntad, de obrar o de no obrar, de hacer esto o aquello, de ejercitar así, por sí mismo, acciones deliberadas. Por el libre arbitrio cada uno dispone de sí mismo. La libertad es en el hombre una fuerza de crecimiento y de maduración en la verdad y la bondad. La libertad alcanza su perfección cuando está ordenada a Dios, nuestra bienaventuranza” (CEC 1730, 1731).

Esa libertad hace al hombre “semejante a Dios” y heredero suyo.

“La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión para que así busque espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose libremente a Él, alcance la plena y bienaventurada perfección. La dignidad humana, requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección” (GS 17).

Cuando el hombre elige el bien frente al mal y tiende hacia su fin verdadero, consiga la auténtica dignidad humana y se encamina hacia su felicidad.

■ La moral en los profetas, una afirmación de la dignidad humana

La moral de los profetas brota de su conciencia de la santidad, bondad y cercanía de Dios:

- Por amor formó a su pueblo como a un hijo: “Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo” (Os 11,1).
- “El pueblo existe como tal gracias a la elección gratuita por parte de Dios, que, por amor, lo llama: El Señor se fijó en vosotros y os eligió, no porque fuerais más numerosos que los demás pueblos, pues sois el más pequeño de todos, sino por el amor que os tiene” (Dt 7,7-8).
- Por el amor de Dios, el pueblo es liberado y salvado: “El Señor tu Dios, está en medio de ti, es un salvador poderoso. Dará saltos de alegría por ti, su amor te renovará, por tu causa danzará y se regocijará como en los días de fiesta” (Sof 3,17-18).
- Este amor de Dios, no sujeto a las circunstancias ni al tiempo, es un amor eterno: “Con amor eterno te amo, por eso te mantengo mi favor” (Jr 31,3).

La predicación sobre el pecado en los profetas subraya el contraste entre el comportamiento humano y la bondad y el amor de Dios.

- Se representa a Dios como el dueño solícito de la viña, a la que cuida con cariño, y sin embargo la viña le da agradones (Is 5,1-7).
- Se le ve como el pastor que se desvela por su rebaño, que lo cuida y lo apacienta, y sin embargo las ovejas han pisoteado al pastor y han corneado a las más débiles (Ez 34).

- El pecado separa al hombre del Dios de la justicia (Amós), del Dios del Amor (Oseas), del Dios de la santidad (Isaías).
- El pecado quiebra los vínculos sociales y comunitarios del hombre (*Jr* 13,23).

La moral de los profetas insiste en la necesidad de interiorizar la Alianza.

- No basta apoyarse en las seguridades de la ley escrita o del culto celebrado en el templo. Dios espera mayor sinceridad de los hombres y les ofrece una alianza nueva y eterna:

“Vienen días –oráculo del Señor– en que yo sellaré con el pueblo de Israel y con el pueblo de Judá una alianza nueva.

No como la alianza que sellé con sus antepasados el día en que los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Entonces ellos, violaron la alianza, a pesar de que yo era su dueño –oráculo del Señor–. Esta será la alianza que haré con el pueblo de Israel después de aquellos días –oráculo del Señor–: Pondré mi ley en su interior, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo...Yo perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados” (*Jr* 31,31-34).

- Esta novedad de la alianza se articula en tres puntos:
 1. El Dios de la Alianza se anticipa siempre.
 2. La religión verdadera no se limita al ritualismo, sino que se expresa en la interioridad de las actitudes.
 3. La iniciativa del perdón de los pecados viene de Dios.

Reflexión personal o en grupo

- ¿Cómo vive la moral el pueblo de Israel? ¿Cuáles son las claves?
- Leer y comentar *Is* 5,1-7. ¿Dónde, cómo y cuándo se hace realidad hoy?

② Nuevo Testamento: El amor del Padre se nos manifiesta en Cristo y por Él

■ Jesús es el Hombre Nuevo que nos revela la dignidad del ser humano

La revelación de Dios sobre el ser humano, se concreta en Jesucristo, que encierra en sí la grandeza y dignidad de la persona, creada a imagen de Dios, para el bien, el amor y la libertad.

“El que cree en Cristo es hecho hijo de Dios. Esta adopción filial lo transforma dándole la posibilidad de seguir el ejemplo de Cristo. Le hace capaz de obrar rectamente y de practicar el bien. En la unión con su Salvador, el discípulo alcanza la perfección de la caridad, la santidad. La vida moral, madurada en la gracia, culmina en la vida eterna, en la gloria del cielo” (CEC 1709).

Cristo revela el ser y el actuar del ser humano. A la luz de Cristo se esclarece el misterio de todo hombre y mujer, y de Él obtenemos respuesta sobre la orientación de la vida.

■ Jesús de Nazaret: la moral que dignifica a la persona

Desde el Evangelio nos acercamos a los rasgos fundamentales de la vida y mensaje de Jesús de Nazaret. Él tiene la certeza profunda y desbordante de que Dios ama a los seres humano, con amor entrañable, amor de Padre y Madre. En Él encontramos actitudes absolutamente novedosas como:

- Poner el amor por encima de la ley. Cristo no elimina la ley, sino que la interpreta desde una exigencia de amor y totalidad. El modo de amar de Jesús, es la clave definitiva de la moral y de la vida cristiana.

“La nueva ley o ley evangélica, proclamada y realizada por Cristo, es la plenitud y el cumplimiento de la ley divina, natural y revelada. Se resume en el mandamiento de amar a Dios y al prójimo, y amarnos como Cristo nos ha amado. Es también una realidad grabada en el interior del hombre: la gracia del Espíritu Santo que hace posible tal amor. Es “la ley de la libertad” (St 1,25) porque lleva a actuar espontáneamente bajo el impulso de la caridad” (CEC Comp. 420).

Al cristiano, por tanto, no le basta con la Ley antigua porque, en Jesús, la Ley nueva ha sido inscrita en el corazón del hombre, por medio del Espíritu:

“La Ley antigua permite conocer muchas verdades, accesibles a la razón, señala lo que se debe o no se debe hacer, y sobre todo, como un sabio pedagogo, prepara y dispone a la conversión y a la acogida del Evangelio.

Sin embargo, aun siendo santa, espiritual y buena, la Ley antigua es todavía imperfecta, porque no da por sí misma la fuerza y la gracia del Espíritu para observarla” (CEC Comp. 416) .

- Ser cristiano es construir la personalidad, teniendo a Cristo como referencia: en la manera de pensar, en sus criterios; en su sensibilidad: sus sentimientos y emotividad; y en su forma de vida: su manera de relacionarse, de actuar, de amar y servir:

“Jesús se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido... Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto se lo puso otra vez y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho, vosotros también lo hagáis (Jn 13,4-5.12-15).

- Siguiendo a Cristo y en unión con Él, los cristianos somos invitados a vivir bajo la mirada del Padre, a ser perfectos como lo es el Padre celestial, a ser imitadores del Dios que es amor, a conformar pensamientos, palabras y acciones con “los mismos sentimientos de Cristo” (*F/p* 2,5), y a participar en su vida de Resucitado.

“El que cree en Cristo es hecho hijo de Dios. Esta adopción filial lo transforma dándole la posibilidad de seguir el ejemplo de Cristo. Le hace capaz de obrar rectamente y de practicar el bien. En la unión con el Salvador, el discípulo alcanza la perfección de la caridad, la santidad. La vida moral madurada en la gracia, culmina en la vida eterna, en la gloria del cielo” (CEC 1709).

El Concilio Vaticano II nos ha dicho que el misterio del hombre sólo se comprende, en plenitud, a la luz del misterio del Verbo encarnado. Desde esta radicalidad, el cristiano sabe que no puede ser tal, sin ser plenamente hombre y mujer, según el modelo que se nos ha dado.

“El que sigue a Cristo, hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre” (GS 41).

■ La moral en san Pablo

• La conversión

La reflexión ética de san Pablo invita a la conversión. Su moral personal, surge de su conversión, realizada en la experiencia de su encuentro personal con Cristo. Es una moral, de amor, de libertad y una moral de virtudes que dignifican a la persona.

“Nosotros, que somos del día, vivamos sobriamente, revestidos con la coraza de la fe y el amor, y teniendo como casco la esperanza de la salvación” (*Tes* 5,8).

• La fe

“Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley” (*Gál* 2,16).

• La esperanza

“La creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquél que la sometió, con la esperanza de que la creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (*Rom* 8,20-21. Cf. *1 Tes* 5,1; *Rom* 15,4).

• El amor

“Si hablara la lengua de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; y si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Y si repartiera todos mis bienes a los necesitados; y si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría” (1 Cor 13,1-3. Cf. Rom 12,9-18 y 13,18ss; Gál 5,14; Ef 1,15).

Pablo considera el amor como el primero de los carismas. En él radica la verdadera dignidad del ser humano.

En sus escritos, no solo describe las cualidades del amor: paciente, benigno sin envidia, sin egoísmo... (1 Cor 13), sino afirma que siguiendo a Cristo y en unión con Él, los cristianos son invitados a vivir bajo la mirada del Padre, a ser perfectos como lo es el Padre celestial, a ser imitadores del Dios que es amor, a seguir los ejemplos de Cristo Jesús, y a conformar pensamientos, palabras y acciones con “los mismos sentimientos de Cristo” (Flp 2,5).

“Cristo murió por amor a nosotros cuando éramos todavía enemigos” (cf. Rom 5,10). “El Señor nos pide que amemos como Él hasta a nuestros enemigos” (cf. Mt 5,44), “que nos hagamos prójimos de los más lejanos” (cf. Lc 10,27-37), “que amemos a los niños” (Mc 9,37) “y a los pobres como a Él mismo” (cf. Mt 25) (CEC 1825. Ver también los números 1826, 1827).

San Pablo describe el bien como “el fruto del Espíritu” que es quien anima y dirige toda nuestra vida hacia el bien. Se trata de una perfecta descripción de la armonía entre la fe, la esperanza y la caridad:

“El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, bondad, afabilidad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí” (Gál 5,22-24).

■ La moral en san Juan

Al acercarnos a la moral desde los escritos Joánicos, nos encontramos con las exigencias de un nuevo nacimiento en el agua y el Espíritu (Jn 3,5) y de una nueva vida vinculada a la fe en Cristo (Jn 3,16). Ambos son descritos como un camino de luz y de verdad (Jn 3,20-21).

De hecho san Juan no se centra en la observancia de la ley, sino en el mandamiento nuevo de Jesús.

- Tanto en el evangelio como en las Cartas queda claro que el mandamiento peculiar de Jesús es el amor fraterno (Jn 15,12-17; 1 Jn 3,16).
- El amor a los hermanos se convierte en continuación y signo del amor con el que el Padre ha amado a Jesús (Jn 17,26) y ha amado a este mundo (Jn 3,16).

Pero no basta con amar a los hermanos, es necesario hacerlo como el Señor ha amado a los suyos (Jn 13,34); es decir, hasta la entrega de la vida (Jn 15,12-13).

Reflexión personal o en grupo

- Releed el texto de Pablo que describe las cualidades del amor: *Rom 19,9-21*, y el texto de *Jn 17,26*, y aplicad cada una de las afirmaciones que en ellos se hace, a vuestra realidad personal, familiar y parroquial.
- Poned en común vuestra reflexión y dialogad (en grupo o en familia) lo que podéis hacer en el ámbito en que os movéis, para ir avanzando en ello.

En resumen

- La dignidad del ser humano está fundamentada en el hecho de “ser semejantes a Dios“, hijos suyos. Dotados de inteligencia y capacitados para amar y ser libres.
- En la sagrada escritura: Antiguo y Nuevo testamentos, encontramos los fundamentos de la moral o vida cristiana que dignifican al ser humano.
- El sentido de la Ley en los orígenes: La Alianza. El Dios de la Alianza es un Dios que se anticipa siempre. Las normas morales se fundan en el sentido último del hombre: su santificación. El Decálogo.
- Los profetas. Destacan la santidad, bondad y cercanía de Dios, la elección y formación gratuita del Pueblo por parte de Dios. Insiste en la interiorización de la Alianza.
- Jesucristo nos da un mandamiento nuevo: amarnos unos a otros como Él nos ha amado. Su forma de amar, lleva a plenitud la dignidad del ser humano y es la clave definitiva de la moral y de la vida cristiana. Nos introduce en el camino para ser felices de verdad: Las Bienaventuranzas.
- El apóstol Pablo destaca la conversión y la fe, esperanza, caridad. La vida cristiana es un Don y al mismo tiempo un Fruto del Espíritu Santo.
- Juan en su evangelio y en sus cartas insiste en la fuerza del amor a Dios y a los hermanos.

4 LA REFLEXIÓN DE LA IGLESIA

A lo largo de todos los siglos la Iglesia, a la luz de los textos bíblicos, ha reflexionado sobre el sentido de la moral o vida cristiana. Recogemos algunas reflexiones y expresiones más actuales, relacionadas con lo expuesto anteriormente.

En los siguientes documentos se recogen las claves para una vida digna, que la Iglesia a la luz del evangelio, nos propone en el momento actual.

Reflexión personal o en grupo

Leer los tres textos siguientes y destacar los aspectos de la dignidad de la persona humana, de la auténtica vida cristiana que en ellos aparece.

- Referirlos a todo lo dicho anteriormente.
- Sacar conclusiones de cara a vuestra vida personal, familiar y comunitaria.

■ El Concilio Vaticano II

“La orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad, la cual posee un valor que nuestros contemporáneos ensalzan con entusiasmo. Y con toda razón. Con frecuencia, sin embargo, la fomenta de forma depravada como si fuese pura licencia para hacer cualquier cosa, con tal que deleite, aunque sea mala. La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión, para que así busque espontáneamente a su Creador; y adhiriéndose libremente a éste, alcance la plena y bienaventurada perfección. La dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección” (GS 17).

■ El Catecismo de la Iglesia Católica

La persona humana participa de la luz y la fuerza del Espíritu divino. Por la razón es capaz de comprender el orden de las cosas establecido por el Creador. Por la voluntad es capaz de dirigirse por sí misma a su bien verdadero. Encuentra su perfección en la búsqueda y el amor de la verdad y del bien” (cf. GS, 15,2) (CEC 1704).

■ El papa Francisco

“Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una “caridad a la carta”, una serie de acciones tendentes solo a la tranquilidad de la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios (cf. *Lc 4,43*); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos” (EG 180).

5 LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Dios nos confía el sentido de la historia y lo pone en nuestras manos. El Señor no solo se comunica a través de la Sagrada Escritura, sino también, a través del Espíritu, que se hace presente en diversos signos y manifestaciones de todos los tiempos, que se constituyen en lugares de encuentro entre Dios y el ser humano.

Estos lugares de encuentro se consideran signos teológicos de la manifestación de Dios en la historia y por tanto, serán signos de nuestra época y documentos, donde Dios se hace presente para revelar su voluntad.

La expresión “signos de los tiempos” aparece en la sagrada escritura, concretamente en los evangelios y en boca de Jesús de Nazaret:

“Se le acercaron los fariseos y saduceos y, para tentarlo, le pidieron que les mostrase un signo del cielo. Les contestó: Al atardecer decís: Va a hacer buen tiempo porque el cielo está rojo. Y a la mañana: Hoy lloverá porque el cielo esta rojo oscuro ¿Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no sois capaces de distinguir los signos de los tiempos?” (Mt 16,1-4; cf. Lc 12,54-56).

Esta expresión es utilizada por el papa Juan XXIII, haciendo referencia a la cita evangélica de Mt 16,1-4, en sus encíclicas *Humanae Salutis* (25-12-1963) y *Pacem in Terris* (11-04-1963), en las que habla del significado de esta expresión diciendo que debe entenderse como “una nueva forma de interpretación de las manifestaciones de Dios en las mediaciones humanas”, particularmente la historia y concretamente, las realidades sociales citadas, religiosas y culturales del mundo y de la Iglesia. Introduce la idea de que es preciso leer los “signos de los tiempos”; es decir, que a pesar del pesimismo sobre el mundo contemporáneo, hay que saber discernir la acción del Espíritu Santo en la evolución de la Historia.

La expresión *signos*, de modo sistemático y a nivel de estudio, es introducida en la historia de la teología por el Concilio Vaticano II, en la constitución pastoral *Gaudium et spes*:

“Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario, por ello, conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza” (GS 4).

Su reconocimiento, por tanto, impulsa a entrever en la voz de los tiempos la voz de Dios, a reconocerlo, a considerar los acontecimientos principales que influyen en la existencia humana, presentes en la historia, como lugar teológico.

La tarea de la teología moral no es solo escrutarlos y escucharlos atentamente, sino sobre todo interpretarlos y valorarlos a la luz de la Palabra de Dios.

En resumen

- A la luz de estos textos y estas reflexiones, podemos decir que en el camino que conduce a la auténtica dignidad de la persona humana, coinciden el amor que induce al bien, la verdadera libertad y la felicidad.
- Dios nos ofrece como norma y ley viviente, para elegir con acierto, a su propio Hijo Jesucristo y nos ofrece al Espíritu Santo, el Maestro interior que nos ilumina en lo íntimo del corazón y nos fortalece para escoger y recorrer el camino de la vida en seguimiento de Cristo.

- Nuestra responsabilidad ante Dios por nuestros actos, nos obliga a amar apasionadamente la verdad y a buscarla sin tregua, a distinguir entre lo falso, lo aparente, lo que le interesa y lo verdadero, y a respetar y favorecer la dignidad de la persona humana, poniendo en práctica las enseñanzas de Jesús sobre el amor.
- La educación para la moral o vida cristiana, sin olvidar nada de lo anterior, se centra preferentemente en todo aquello que se refiere a nuestra voluntad, a encauzarla y ordenarla hacia el bien.
- Los signos de los tiempos están también presentes en la teología moral contemporánea, a partir del Concilio Vaticano II. En ellos reconocemos la voz de Dios y su intervención en la historia humana. Es deber de la Iglesia, por tanto, escrutarlos, interpretarlos y valorarlos.

PARA ORAR

■ Invocación

Señor, Jesús, ilumina nuestra mente, pon amor en nuestro corazón, fortalece nuestra voluntad, para que fijándonos en ti, seamos capaces de mirar a nuestros hermanos, con ojos limpios, corazón generoso, sentimientos de misericordia y perdón y gestos de servicio y entrega a los demás.

■ Textos bíblicos

“Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás, y el Señor, tu Dios, te bendecirá... Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirve, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio... Elige la vida para que viváis tú y tu descendencia amando al Señor, tu Dios; escuchando su voz, adhiriéndote a Él, pues Él es tu vida” (*Dt 30,15-20*).

“Dijo Jesús a los judíos que habían creído en Él: Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (*Jn 8,31-32*).

■ Salmo: Dios es mi roca y mi salvación

Solo en Dios descansa mi alma,
 porque de Él viene mi salvación;
 solo Él es mi roca y mi salvación,
 mi alcázar: no vacilaré.
 Descansa solo en Dios, alma mía,
 porque Él es mi esperanza.
 De Dios viene mi salvación

y mi gloria,
 Él es mi roca firme,
 Dios es mi refugio.
 Pueblo suyo, confiad en Él,
 desahogad ante él vuestro corazón:
 Dios es nuestro refugio

(*Sal 62,2-3,6-9*).

PRESENTACIÓN. Fijos los ojos en Jesús	7
INTRODUCCIÓN	9
1. LA DIGNIDAD DE LA PERSONA	11
1. Una mirada a la realidad	12
2. La dignidad del ser humano	13
3. Las claves de la moral	14
4. La reflexión de la Iglesia	21
5. Los signos de los tiempos	22
En resumen	23
Para orar	24
2. LA MORAL Y LA SALVACIÓN DE DIOS. LA LEY. LA GRACIA	25
1. Una mirada a la realidad	27
2. La ley natural y la ley moral	28
3. La ley antigua	29
4. La ley evangélica	29
5. La gracia	32
6. Las virtudes	33
En resumen	38
Para orar	38
3. LA CONCIENCIA, EL PECADO Y LA CONVERSIÓN	41
1. Una mirada a la realidad	42
2. La conciencia	43
3. El pecado.....	47
4. La conversión y la justificación	52
En resumen.....	55
Para orar	56

4. LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS	59
1. Una mirada a la realidad	61
2. El Decálogo	61
3. Los tres primeros mandamientos	65
En resumen.....	65
Para orar	71
5. EL AMOR AL PRÓJIMO I	73
1. Una mirada a la realidad.....	75
2. El bien común y los derechos humanos	75
3. El bien común y el Decálogo	78
4. La familia como ámbito de amor y de respeto mutuo	78
En resumen	82
5. El cuarto mandamiento	83
6. Sexto y noveno mandamientos	88
7. La moral sexual hoy.....	91
8. Sexualidad y matrimonio.....	92
En resumen.....	99
Para orar.....	100
6. EL AMOR AL PRÓJIMO II.LA PAZ, LA JUSTICIA, LA VERDAD	103
1. Una mirada a la realidad.....	104
2. La paz. Quinto mandamiento.....	105
Resumen	114
3. La justicia social. Séptimo y décimo mandamientos.....	114
4. La verdad. Octavo mandamiento	124
Resumen	129
Para orar.....	130
7. LA PERFECCIÓN EN LA VIDA CRISTIANA	133
1. Una mirada a la realidad.....	134
2. Sed perfectos	135
3. El sermón de la montaña	136
En resumen.....	139

4. El juicio definitivo.....	140
5. Las obras de misericordia.....	141
6. La santidad	143
En resumen.....	143
7. Diversas formas de vida en el camino hacia la santidad	147
Para orar.....	152